

con violencia, y efectúan los mayores esfuerzos contra la Montaña alta. Sus ataques han sido rechazados».

Un nuevo despacho del día 2 de Diciembre, añade:

«Los doce días de asalto á partir del 20 de Noviembre, han fracasado, hasta ahora. Según los chinos y los prisioneros, los japoneses han perdido más de 20.000 hombres».

El día 5, agrega:

«A las siete de ayer mañana, los japoneses, con sus fuerzas concentradas, asaltaron la Montaña alta, á la vez que la bombardeaban con cañones de 25 y 30 centímetros. Durante todo el día tuvo lugar un encarnizado combate. Repelimos tres asaltos. Al anochecer, el enemigo consiguió posesionarse de la cresta de la altura, donde puso en batería tres ametralladoras. Entre los heridos figura el general Tserpinsky, inspector de hospitales y el teniente coronel Butusoff. El coronel Irmann realizó prodigios de valor».

Por último, con fecha 10, terminaba:

«El 6 de Diciembre los japoneses ocuparon la Montaña alta. Las granadas de 25 centímetros llegan á la bahía, donde están nuestros barcos. El general Tserpinky ha sucumbido. El espíritu de las tropas es excelente».

Los anteriores despachos, además de confirmar lo que decimos al principio, comprueban que los japoneses no quedaron definitivamente dueños de la Montaña alta hasta el día 6 de Diciembre (no el 4 como indicamos en la *Crónica* del día 17), lo cual robustece las dudas que expusimos acerca de la veracidad de los despachos del general Nogi; porque si hasta el día 6 aquella posición fué objeto de una lucha empeñadísima ¿cómo pudieron el día 2 poner en batería en ella, los cañones de marina y el día 6 las grandes piezas de sitio?

*Asalto y conquista del fuerte Tung-Keek-uan (18 y 19 de Diciembre).*—Según un despacho del general Nogi, fechado el 19, á las dos y 15 de la tarde del día anterior los japoneses abrieron brecha por la mina en el parapeto del fuerte que hay al N. de Tung-Keek-uan, y asaltaron acto seguido, arrojando al interior granadas de mano. Cinco horas después, el asaltante no había conseguido entrar en la obra, acudiendo entonces el general Samejina, con refuerzos, con cuya ayuda el asaltante tomó posesión de la obra á media noche; no obstante, continuó el combate hasta las ocho de la mañana del 19, en que se retiraron los rusos. Estos dejaron 40 muertos en el interior; los japoneses se apoderaron de dos ametralladoras y cinco cañones de campaña; el sitiador no había tenido tiempo de contar sus bajas.

No se conoce exactamente dónde está si-

tuado y cuál es la importancia de este fuerte; pero desde luego puede afirmarse que no es ninguno de los fuertes permanentes que forman el grupo Keek-uan. Considerando el débil artillado de la obra, y la situación de las fuerzas japonesas en los días anteriores, el llamado fuerte de Tung-Keek-uan, es una luneta de campaña situada en una de las mesetas avanzadas que desde el extremo N. de las colinas de la Mesa se dirigen al O., á la derecha ó sea al S. del valle del Lun. Si es así, no podrán sostenerse los japoneses en aquel punto, y el único resultado del ataque habra sido destruir una de las defensas auxiliares de la línea principal.

*Nuevos ataques contra el Sevastopol.*—El 15 de Diciembre las flotillas de torpederos japoneses siguieron atacando al *Sevastopol*, llegando á 300 metros de los barcos rusos. Un destructor moscovita fué inutilizado, pero nada se dice del estado en que quedó el acorazado. En los despachos que el almirante Togo transmitió el día 19, expone la creencia de que el *Sevastopol* tiene averías, pero no se menciona el hecho de que el barco se hundiera gradualmente, como se decía en los primeros telegramas. Como consecuencia de estos ataques, un torpedero japonés fué echado á pique, dos quedaron inutilizados y otros dos sufrieron graves averías. Tres oficiales y treinta y siete marineros quedaron muertos ó heridos.

*Otras operaciones.*—Anúnciase la aparición de una división de la flota japonesa cerca de Singapoore, que se dirige al encuentro de la segunda escuadra del Pacífico; la noticia es poco verosímil y debemos acogerla con toda clase de reservas.

En Rusia se activa el alistamiento de la tercera escuadra, formada por acorazados bastante antiguos y de poco porte, en su gran mayoría. La verdadera fuerza de las reservas navales de Rusia, aparte los grandes acorazados que están en construcción, se halla en el mar Negro, por lo que es de suponer que el gobierno de San Petersburgo gestiona de la Puerta otomana autorización para que ciertas unidades de combate franqueen los Dardanelos.

El *statu quo* sigue imperando en la Mandchuria. El Czar ha movilizado nuevas tropas, y una división, en pie de guerra, utilizando la vía férrea de Tashkent, marcha al Turkestan ruso, donde se encuentran ya dos cuerpos de ejército.

El Ministerio de la Guerra de Tokio ha publicado una lista de sesenta oficiales que han sido muertos ó heridos desde el 5 al 15 de Diciembre ante Port-Arthur, lo que supone un total de 2.500 á 3.000 bajas.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

24 Diciembre 1904

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Declaraciones del capitán Klado, por F. Larin.—Una orden general de Kuropatkin.—La marina de guerra de Rusia, por J. B. y L.—Los automóviles de Kuropatkin.—El combate de Tachi-chiao.—El general Gripenberg.—Las grandes matanzas de los tiempos modernos.—Ceremonias japonesas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Maniobras de fusilería á bordo de un crucero ruso

## DECLARACIONES DEL CAPITÁN KLADO

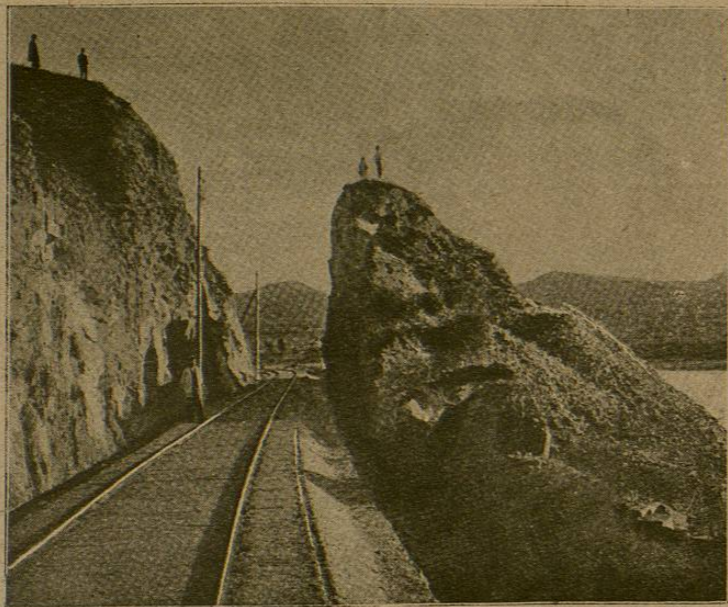
Durante su viaje á París y al llegar á dicha capital, el capitán de fragata Klado ha hecho interesantísimas declaraciones, que dan á conocer puntos hasta ahora bastante confusos, y revelan por qué hasta estos últimos tiempos no dió publicidad á su campaña en favor de la formación de una tercera escuadra.

Rozdhenstvensky no fué nombrado comandante en jefe de una escuadra, sino que la segunda del Pacífico fué puesta á las órdenes del almirante Skridloff, jefe supremo de todas las fuerzas navales rusas en el Extremo Oriente. Hasta estos últimos días el gobierno ruso no ha concedido á Rozdhenstvensky iniciativa y autoridad propia.

Cuando en Abril último Skridloff sustituyó al infortunado Makaroff, presentó al Czar una relación de los barcos que necesitaba para completar su escuadra, y en esa relación estaban incluidas las unidades que ahora han servido de base para la formación de la tercera. La dirección de los preparativos, en su relación con el almirantazgo, la asumía Skridloff, sin que Rozdhenstvensky pudiera dirigirse directamente al Ministro para los asuntos relativos á la organización y composición de la flota. En Agosto, Skridloff envió á San Petersburgo al capitán Klado, con instrucciones para el comandante de la 2.<sup>a</sup> escuadra y con el encargo de que pidiera al Ministro, almirante Avellan, y al jefe del almirantazgo, gran duque Alejo, el envío al Oriente de todos los barcos del Báltico y de una parte de la escuadra del mar Negro. Sea que

el gobierno confiara demasiado en la escuadra de Port-Arthur y en la división de Wladiwostock, sea que el estado de la política internacional no aconsejara el desprever de barcos de guerra los mares Báltico y Negro, ó bien por otras causas no conocidas, lo cierto es que las peticiones no fueron atendidas, y Rozdhenstwensky se hizo á la mar con una escuadra insuficiente para operar por sí sola, aunque muy bastante si los barcos de Port-Arthur y Wladiwostock se hubieran conservado indemnes.

El capitán Klado, cuando esté de regreso en Rusia, se propone emprender una activa campaña en favor del despacho al Extremo Oriente de algunas unidades del mar Negro, y en particular de tres acorazados, dos cru-



Ferrocarril del Baikal: Sección junto al lago

ceros y diez destroyers, enteramente nuevos. Probablemente, las tripulaciones del mar Negro, formadas por hombres curtidos en la navegación, darán amplio contingente á la tercera escuadra.

En lo relativo al incidente de Hull, Klado estuvo muy explícito. «Llevo 26 años en la armada—dijo—y sé lo que es un torpedero y lo que es un barco de pesca, así como la manera de que uno de aquéllos tome la apariencia del último. Pues bien; yo ví con mis propios ojos, sin que quepa error ni engaño, dos torpederos que se dirigían al *Kniaz Suwaroff* (barco almirante). La noche era clara y brillaba la luna.» «No es posible—continuó—que los torpederos fueran rusos, porque todos están intactos, mientras que uno de aquellos dos fué echado á pique. La gente puede decir lo que guste: estoy seguro de lo que digo. Además, estábamos advertidos y en guardia. Tan pronto como apareció el enemigo rompimos el fuego, que

continuó durante nueve minutos; uno de los torpederos se hundió, y el otro quedó allí, con averías, al parecer. Dicen los pescadores que hicieron señales. No las vimos. Deploramos profundamente lo que aconteció, pero ¿por qué esos pescadores estaban con los torpederos?»

Acerca del desarrollo de la guerra, dijo el capitán Klado:

«Lo esencial es que salgamos victoriosos en el mar; mientras esto no suceda, nada haremos de provecho, pero si triunfamos, la guerra terminará antes de un año. Mientras no enviemos al Extremo Oriente casi todas nuestras fuerzas navales, corremos positivos riesgos. Si fuéramos vencidos en el mar, procederíamos á construir una nue-

va escuadra y aguardaríamos: la guerra duraría entonces mucho tiempo, tal vez diez años. Rusia no aceptará jamás la derrota, y debe vencer á todo trance; la flota japonesa ha de ser destruída. Eso es lo que yo he defendido, y mi patria sabe á qué atenerse.»

El capitán Klado es el más caracterizado de los testigos presenciales del incidente del *Dogger*, que han de ser examinados en París por la Comisión internacional de investigación. Los otros testigos son: teniente Schramchenko, del *Borodino*, teniente Ellis, del *Alexander III*, guardiamarina Ott, del *Anadir*, teniente Vesselago y guardias marinas Selinetríkov y Varsar, del *Dmitri Donskoi*, y teniente Valrud, del *Kamschatka*.

La Comisión internacional, formada por los almirantes Kaznakoff, ruso; Beaumont, inglés; Fournier (presidente), francés, y Davis norteamericano, se reunirá el 9 de

Enero, estando ya presente en esa fecha el quinto miembro, almirante austriaco Spaun, elegido por los otros cuatro en la sesión preliminar del 22 de Diciembre.

F. LARÍN

#### UNA ORDEN GENERAL DE KUROPATKIN

El *Russki Invalid*, órgano oficial del Estado Mayor ruso, publica el texto de la orden general dada por Kuropatkin para la batalla del 30 de Agosto, primero de los días de combate en la posición principal al Sur de Liao-Yang. Es interesante, porque aclara muchos pormenores y permite adquirir una idea de los principios y formas que rigen en el ejército ruso sobre el importantísimo asunto de la transmisión de órdenes.

#### Orden para el ejército de la Mandchuria

Liao-Yang 29 de Agosto de 1904,  
á las 5<sup>10</sup> de la tarde

El día 28 de Agosto los ejércitos enemigos 1.º, 2.º y 4.º han desplegado sobre el frente Piogu—valle del Tanho—Wanbasai—Tchandiaputsy—Shaho—Duntai. El ejército, cuyo mando me está confiado, se concentra en las inmediaciones de Liaoyan. Cubre la extrema derecha del ejército el destacamento del mayor general Kossagowski, situado en la línea Tanwang—Kaolifan. En el caso de que el enemigo continúe el ataque, resistirá el ejército con energía en la posición fortificada que señala la línea de los pueblos de Mayetun—Datsyyin—Siaoyansy—Sinlitun—Uidiagu—Kudiatsy—Yayutchi—Siapu—Tatsy y Sykwantun.

A este efecto se ordena:

1.º A la primera línea

a. El teniente general barón de Stakelberg. (Falta la enumeración de tropas al mando de este general)

Defenderá la posición de las alturas al Norte de los pueblos Mayetun—Datsyyin—Siaoyansy—Sinlitun y se cubrirá al E. hasta el arroyo que desde Sandiatsy baja hacia Tassy. Tiene que conservar la unión con el tercer cuerpo siberiano.

b. El teniente general Iwanoff (tercer cuerpo siberiano)

Defenderá el sector comprendido entre las alturas al Norte de Kudiatsy hasta el camino Siy-chanyu—Mindiasan y se cubrirá al O. hasta el barranco que desde Sandiatsy desciende á Tassy. Conservará la unión con el primer cuerpo siberiano.

c. El teniente general Slutchewski (10.º cuerpo)

Defenderá el sector comprendido entre el camino Sytchanyu—Mindiasan hasta el pueblo de Siapu.

d. El general de caballería barón de Bilderling (17.º cuerpo)

Cubrirá el flanco izquierdo y defenderá la posición de la orilla derecha del Tai-tze-ho, observando este río agua arriba de Sykwantun. Mantendrá el enlace con el destacamento de Pensihu.



General Plietchkoff, comandante de la 1.ª brigada de la 2.ª división siberiana

2.º A la reserva general

a. El teniente general Sarubajew (4.º cuerpo siberiano)

b. El teniente general Sassulitch (2.º cuerpo siberiano)

Se concentrarán junto á los pueblos de Situdiawatsy y Sindiatun.

c. El teniente general Dembowski (5.º cuerpo siberiano)

Se situará con parte de sus tropas al Norte del pueblo Shahopu y con el resto en la orilla derecha del Tai-tze, junto á Liao-Yang.

El mayor general Samssonoff. (División siberiana de cosacos)

Se situará al Este del pueblo Yantsynlitsy á retaguardia de la línea de los fuertes.

3.º La protección de los flancos estará encomendada:

La del izquierdo, al general de caballería barón de Bilderling.

La del derecho:

a. al mayor general Mitchtchenko. (Brigada de cosacos del Transbaikal)

Se colocará junto al pueblo Uluntai, cubriendo el flanco derecho del ejército al Oeste desde la vía férrea hasta el Tai-tze-ho por la línea Sinluntai—Tanwang y conservará la unión con el destacamento situado en el pueblo Hsiaopeiho.

b. al mayor general Grekoff. (División de cosacos de Orenburg)

Cubrirá el flanco derecho del ejército en la orilla derecha del Tai-tze-ho.

4.º La artillería de posición se situará



General Orloff

según las reglas que dicte el inspector de artillería del ejército.

5.º La línea de los fuertes al Oeste de la vía férrea hasta la derecha del Tai-tzé y el fuerte núm. 8 se guarnecerá con..... y con sujeción á las órdenes del comandante del campo atrincherado de Liao-Yang, el mayor general Massloff.

6.º El puesto principal de socorro estará en la estación de Liao-Yang.

7.º Las brigadas del parque volante de artillería se escalonarán dentro de los sectores asignados á cada cuerpo y con arreglo á las órdenes que expida el general comandante respectivo.

8.º Los trenes se situarán en los caminos correspondientes á los cuerpos. Cada uno de éstos cuidará de que sean escoltados.

9.º Todos los partes se enviarán al cuartel general de Liao-Yang, el cual estará en comunicación por medio de líneas telegráficas y telefónicas con los cuarteles de cuerpo de ejército. Cada cuerpo tendrá dos oficia-

les de órdenes á la intermediación del jefe de estado mayor del ejército.

10.º Los generales comandantes de cuerpo designarán los caminos que han de utilizar sus tropas para ocupar la posición. Estos caminos serán recompuestos, estarán provistos de postes indicadores y se darán á conocer á las tropas.

11.º Para reemplazar en un caso fortuito al general en jefe, se indica al teniente general Sacharoff y al general de caballería barón de Bilderling.

12.º La posición se ocupará conforme á las órdenes que dicten los generales comandantes de cuerpo.

Kuropatkin

## LA MARINA DE GUERRA DE RUSIA

### I.—LA FLOTA DEL MAR NEGRO

#### ACORAZADOS

*Rostiff*.—8.800 toneladas; 8.500 caballos; 16 millas; radio, 2.000 millas.

2 cañones de 251 mm.; 8 de 152; 12 de 47; 4 tubos sumergidos.

*Tri-Sciattelia* (1893).—12.540 toneladas; 16.000 caballos; 16 millas; radio, 4.000 millas.

4 cañones de 305; 8 de 152; 4 de 120; 10 de 47; 6 tubos aéreos.

*Dvienadsat Apostolof* (1891).—8.500 toneladas; 11.600 caballos; 16.6 millas; radio, 3.500 millas.

4 cañones de 305; 4 de 152; 12 de 47; 5 tubos aéreos.

*Catherine II, Sinope, Tchesme* (1883-1902).—10.200 toneladas; 12.000 caballos; 17 millas; radio, 1.800 millas.

6 cañones de 305; 7 de 152; 8 de 47; 7 tubos aéreos.

*Georguy Pobiedonotsef* (1897).—10.200 toneladas; 12.000 caballos; 17.5 millas; radio, 2.000 millas.

6 cañones de 305; 7 de 152; 8 de 75; 7 tubos aéreos.

*Knuaz Potemkin* (1900).—12.480 toneladas; 10.600 caballos; 18 millas; radio, 3.400 millas.

4 cañones de 305; 16 de 152; 14 de 75; 5 tubos, 3 de ellos sumergidos.

*Iwann Slatoust, Eustakhii* (1900).—Iguales al anterior.

#### RESUMEN DE ACORAZADOS

10 acorazados, con 108.080 toneladas, 46 cañones de grueso, 100 de mediano y 108 de pequeño calibre.

#### CRUCEROS PROTEGIDOS

*Kagul, Otchakof*.—6.650 toneladas; 19.500 caballos; 23 millas; radio, 5.000 millas. Iguales al *Boyatyr*, de Wladiwostock.

12 cañones de 152; 12 de 76; 6 de 47; 4 tubos, dos de ellos sumergidos.

#### RESUMEN DE CRUCEROS PROTEGIDOS

2 cruceros, con 13.300 toneladas, 24 cañones de mediano y 36 de pequeño calibre.

#### CAÑONEROS TORPEDEROS

*Griden, Kasarski* (1901).—400 toneladas; 3.500 caballos; 22 millas; radio, 3.500 millas.

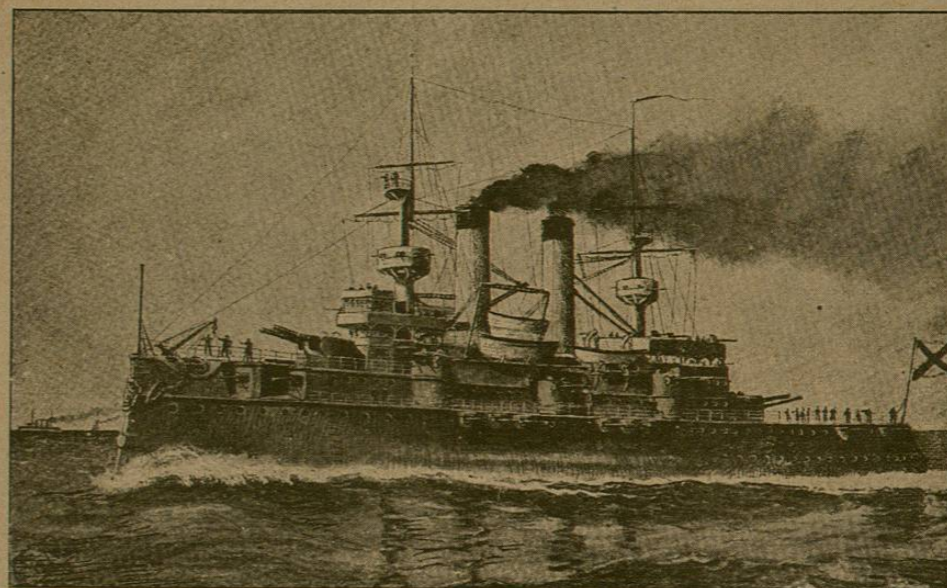
6 cañones de 47; 2 tubos aéreos.

#### RESUMEN DE CAÑONEROS

2 cañoneros, con 800 toneladas y 12 cañones de pequeño calibre.

#### DESTROYERS

8 destroyers de 240 toneladas y 26 millas, con 5 á 6 cañones de pequeño calibre y 2 á 3 tubos lanza-torpedos.



Acorazado ruso «Dvienadsat-Apostoloff»

#### TORPEDEROS DE MÁS DE 100 TONELADAS

10 torpederos de alta mar; de 20 á 22 millas y 130 toneladas; 2 á 3 tubos y 3 ó 4 cañones de pequeño calibre.

#### RESUMEN TOTAL DE LA FLOTA DEL MAR NEGRO

12 barcos de combate, con un tonelaje total de 121.380 y 314 bocas de fuego.

2 barcos auxiliares; 14 destroyers y 10 torpederos de alta mar.

La flota del mar Negro, ó mejor dicho, la división de acorazados, es la de mayor potencia ofensiva con que cuenta Rusia; superior á la escuadra rusa de Port-Arthur, tal como estaba constituida al empezar la guerra, bastaría la incorporación de 6 acorazados á la escuadra de Rozdhenstvensky para que ésta lograra una supremacía indiscutible sobre la flota japonesa. Pero Rusia tropieza con graves dificultades para que sus unidades del mar Negro marchen

al teatro de la guerra, porque parece confirmarse que una de las cláusulas secretas de la alianza anglo-japonesa estipula que Inglaterra se opondrá al paso de aquellos barcos por los Dardanelos.

J. B. y L.

## LOS AUTOMÓVILES

### DE KUROPATKIN

Mr. Ravoir, representante de una casa constructora de automóviles, ha llegado recientemente á la China procedente de Mukden, donde ha pasado tres semanas con el general Kuropatkin. Este ha adquirido un automóvil de 20 caballos, con el que puede

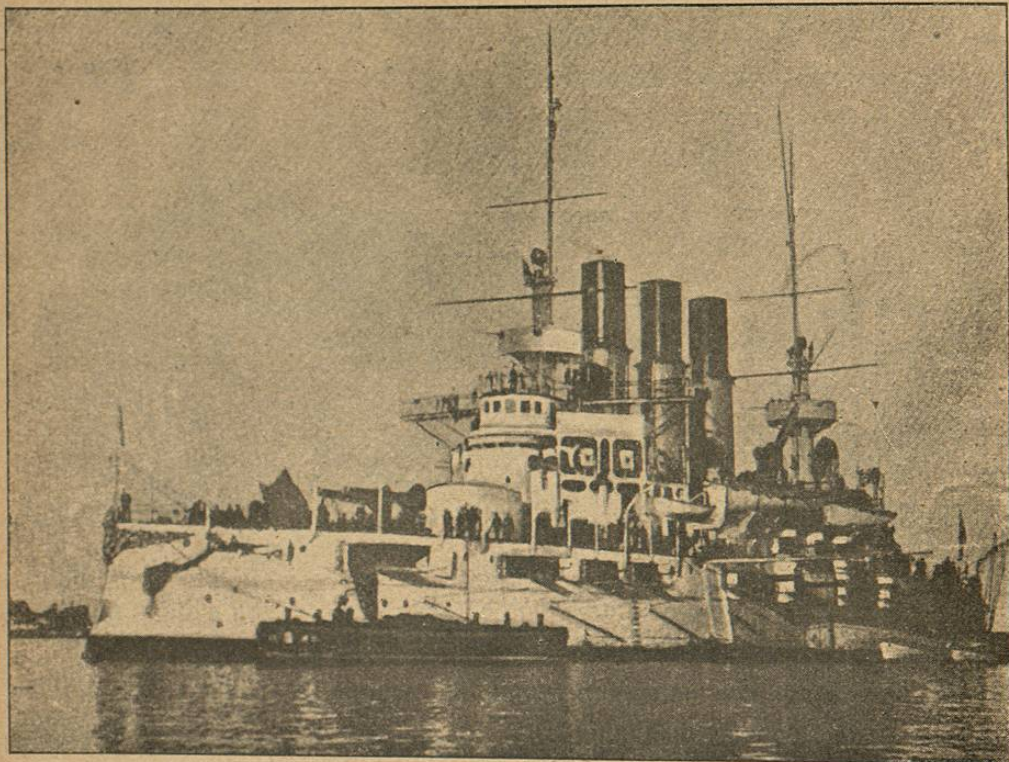
recorrer en poco más de una hora toda la línea ocupada por su ejército; y ha encargado se le remitan á la mayor brevedad veinte automóviles, para el rápido transporte de municiones á los puntos donde hagan falta.

Los chinos ven pasar con supersticioso temor el automóvil de Kuropatkin, creyendo que es una nueva muestra del poder del «diablo de los extranjeros.»

El hielo que cubre los campos del Sha ha endurecido, y la marcha en automóvil resulta cómoda y facilísima, haciéndose en mejores condiciones que por las carreteras ordinarias.

Dice Mr. Ravoir que el ejército ruso no cree en la próxima caída de Port-Arthur, y que el general Kuropatkin se muestra muy

reservado; lo único que ha podido oírle acerca de la guerra es que se desarrolla á medida de sus deseos. El general vive en un vagón del ferrocarril, y en su despacho permanece encendida la luz toda la noche, por lo que la creencia general en la población y en la tropa es que el general nunca duerme. Kuropatkin llama á los generales y oficiales, sin reparar en el tiempo ni en la hora, por lo que todo el ejército y en particular los cuarteles generales están siempre en continua vigilancia.



Acorazado ruso «Tri-Sviatitelia»

## EL COMBATE DE TA-CHI-CHIAO

(Impresiones de un testigo presencial)

El capitán francés Mr. Painvin ha traducido una extensa reseña que del combate de Ta-chi-chiao hizo un corresponsal ruso, y de la que copiamos algunos interesantes párrafos que pintan de mano maestra las impresiones de un testigo presencial.

«No había obtenido aun respuesta á mi pregunta de dónde se hallaban las baterías, cuando un fogonazo iluminó el kaolián y resonó un estampido agitando las capas atmosféricas. Al punto siguió un segundo cañonazo y luego otro y otro, hasta ocho. En se-

guida oí una voz enérgica que mandó: ¡Ouchéred! (un disparo por pieza).

»Me acerqué. La boca del cañón que había hecho tanto estrépito, humeaba aun, como un buen cigarro que se consume. Al rededor de la pieza estaban esparcidos por el suelo los cartuchos; á uno y otro lado, profundas trincheras destinadas á proteger los sirvientes contra el fuego enemigo; una capa de tepes y kaolián medio las cubría.

»El oficial de la sección, subteniente P., un jovencito que acababa de salir prematuramente de la Academia, me ofreció un té

frio, que acepté agradecido. Bebimos en la misma tetera, y pronto trabamos amistad. Este oficial solo hacía tres días que había llegado á Ta-chi-chiao.

»Esta es mi primera acción—me dijo alegremente.

»Mientras hablábamos, oímos gritos en la montaña que teníamos á la espalda. Pequeñas siluetas humanas, que hasta entonces no había visto, estaban escalonadas desde la cumbre hasta el valle: eran soldados encargados de transmitir á la batería las órdenes de su comandante, quien desde un lugar elevado observaba los efectos producidos por nuestros proyectiles.

«¡Dos tiros por pieza!»—transmitieron los soldados.

«¡Dos tiros por pieza!»—ordenó el subteniente. «Alejaos un poco, porque vamos á hacer fuego»—me dijo rápidamente.—«O, si no, quedáos; no conviene volver las espaldas».

»Jamás, en mi vida, obedecí como entonces lo prevenido por una voz humana. Con una ligereza pasmosa di primero un salto atrás, luego un salto adelante y quedé como clavado en aquel lugar.

»—¿Me he de tapar los oídos?—pregunté.



Capitán Dabitch, comandante del Gromoboi, herido en la batalla de Tsu-shima

»—Si cerrais los oídos, abrid la boca; pero si no los tapais, cerradla.

»En aquel momento crítico me acordé de los días ya lejanos de mi infancia: Pequeño, abre la boca y cierra los ojos.

»Disparó la pieza más lejana, luego la siguiente... el fuego se iba acercando.

»—Haced frente á la pieza en el momento del disparo—me gritó el subteniente.

»Obedecí puntualmente. Cuando le tocó el turno á la pieza, de la que me hallaba á tres pasos, solo vi un artillero que tiraba bruscamente de un cordel; otros dos, saltaron á un lado, cubriéndose los oídos, y un pálido fulgor salió de la boca del cañón. Sentí una conmoción bastante violenta, y en

la garganta una sensación como si acabase de tragar una bala de plomo.

»Todo esto pasó rápidamente. Otro oficial, que estaba un poco más distante, se acercó á mí. Llevaba un pañuelo de bolsillo bajo su gorra. Me estrechó la mano, guardando silencio, bien que sus labios se movieron como si hablase. Viendo ante mí á este personaje mudo, sonreí compasivamente. A guisa de respuesta, el oficial agitó de nuevo sus labios. Me contenté con responderle con una afectuosa sonrisa. Entonces se acercó el subteniente; con profunda estupefacción, también él estaba mudo... pero ¡no! era que yo me había vuelto sordo.

»Por indicación del subteniente, un soldado me ofreció un poco de algodón en rama.

»—¡Tapaos los oídos!—oí que decía una voz sepulcral, que parecía salir de tierra.

»Un brazo se levantó, y de nuevo violentas detonaciones sonaron; cuando un sirviente de la última pieza extrajo de la recámara un cartucho vacío, lancé un suspiro de satisfacción.

»—Dos tiros por pieza; ¡fuego rápido! alza 150—fué la orden entonces.

»Nuevos disparos siguieron á los otros.

»—El alza 150—me dijo el subteniente, corresponde á la distancia de 6 verstas (6396 metros).

»Después de lanzar la batería sus 16 proyectiles, pareció que la atmósfera quedaba aterrorizada; mugidos como los del trueno lejano recorrieron las montañas, repetidos por el eco.

»—¡Alza 130!

»—Esto quiere decir que tiramos á 4 verstas—dijo el oficial.

»—¿Es posible que aun hagais fuego?—dije yo, no sabiendo á qué lado volverme. El subteniente se contentó con sonreír.

»—¡Fuego de salvas, por medias baterías!

»Dos detonaciones, producidas cada una por cuatro piezas, hicieron temblar el suelo. Un estrépito espantoso respondió al nuestro, pero esta vez no era el eco: nuevas baterías entraban en acción, y el cañoneo se extendió á toda la línea.

»Saqué mis gemelos y los dirigí en la dirección del fuego. Sobre una cresta próxima, á la distancia de una versta, vi dos largas trincheras ocupadas por nuestras tropas. A decir verdad, no comprendía una palabra de lo que sucedía.



Reacción ofensiva de los rusos, contra la Montaña alta (4 Diciembre)

»—Tiramos sobre un blanco invisible;— me dijo P., al observar mi asombro—por encima de las cabezas de nuestros soldados, allá abajo, contra los otros atrincheramientos.

»—Pero ¿dónde están los japoneses?

»—Desde aquí no los vemos, lo mismo que ellos tampoco nos ven; pero desde lo alto del monte se les ve muy bien—me dijo, señalando una colina elevada en cuyos flancos estallaban las granadas, que pasaban por encima de las trincheras ocupadas por nuestros infantes.

\*  
\*\*

»Un estridente silbido resonó encima de nosotros; una granada hizo explosión, con un chasquido sonoro, y una nube de polvo se levantó del suelo.

»—Nos han visto—dijo el subteniente, con un tono de voz que parecía indicar la satisfacción de un deseo.

»Como para confirmar sus palabras, un segundo proyectil estalló mucho más cerca, á unos treinta metros, en el kaolián, cuyos tallos fueron proyectados en todas direcciones. Un tercer proyectil cayó aun más cerca... Efectivamente, los japoneses nos habían descubierto.

»—¡Gracias á Dios!—exclamó el subteniente.—¡He recibido el bautismo de fuego!

»Su rostro expresaba á la vez el júbilo y la emoción. Le estreché la mano. En el mismo instante, otra explosión se produjo en el sitio de antes.

»—¡Hijos míos! ¡Sentaos!—mandó el subteniente; y los artilleros se refugiaron en las trincheras.

»—¿Por qué os exponéis al peligro?—me preguntó.—Deberíais sentaros, como los soldados.

»—No; muchas gracias; me voy á otra parte. Mirad lo que sucede allí.

»La última colina de la línea estaba cubierta de pequeños penachos de humo, que se disipaban y eran en seguida reemplazados por otros. A causa del humo era difícil distinguir lo que allí sucedía.

»—Allí debían estar nuestras tropas—exclamó el oficial—pero esta madrugada hemos evacuado la posición.

»Esto fué una fortuna, porque si hubieran estado ocupadas, habría quedado fuera de combate hasta el último hombre. La artille-

ría japonesa continuó concentrando su fuego sobre aquella colina; al cabo, creyendo que ya no había allí alma viviente—lo que era perfectamente cierto—dirigió el tiro sobre otros puntos.

»—Dos tiros por pieza; ¡fuego rápido!

»Los sirvientes salieron de las trincheras y se reanudó el cañoneo. Me despedí del subteniente y alejéme de aquel lugar. Más allá debía haber otra batería de la misma brigada, igualmente disimulada en el kaolián; en aquel momento permanecía silenciosa. Queriendo pasar entre las dos, hacia la montaña llamada del Medio, que estaba á mi derecha, apreté el paso. A causa de la altura del kaolián solo veía la cumbre de la montaña, pero en cambio oía muy bien las explosiones de las granadas, así como el disparo de la batería que acababa de dejar. Este ruido continuo se me hacía insoportable. Los cañonazos hacían saltar mi cerebro, como si quisiera escaparse por los oídos. Para colmo de desgracias, la batería de la derecha rompió el fuego, encontrándome así entre dos fuegos; comprendí la imprudencia de haber tomado un camino tan peligroso, pero aquella montaña, con sus trincheras para infantería, me atraía irresistiblemente. Me até el pañuelo de modo que me tapase las orejas. Un shrapnel, que estalló á mi izquierda, me hizo dar instintivamente un salto al otro lado. Al mismo tiempo, brilló á diez pasos de mí un fogonazo en el kaolián, y una granada que pasó muy cerca me hizo vacilar. Como el kaolián, muy espeso, me ocultaba la vista, había caído sin notarlo frente á un cañón de la segunda batería. Felizmente, el tiro fué un poco oblicuo. Los artilleros me vieron y me gritaron que me alejase, lo que no hacía falta, porque ya había acelerado el paso todo lo que pude. Corrí agachándome, y cuando estuve á unos 60 metros de las piezas se alejó el peligro. La batería siguió disparando con rapidez. En mi oído derecho sentía un fragor sordo que me molestaba.

»Mientras estuve con el subteniente, la compañía disipó en parte mi temor; pero cuando quedé solo, frente al peligro, el miedo me acometió de nuevo. Una granada lanzada por una fuerza invisible y que estalla á pocos pasos, obliga al soldado más acostumbrado á la guerra, á retener la respiración. En un ataque á la bayoneta, el